

648

Biblioteca
DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE



BARCELONA:

Libreria de D. Isidro Cerdá, calle de la Platería n.º 18.

1866.



Es propiedad
de D. V. de Lalama.

Librerías de Jordan
Rios, Perez y Guesta.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

¡YA NO ME CASO!...

Comedia en un acto y en verso, original de D. Manuel Juan Diana, representada en el teatro de la Cruz el año de 1840.

(SEGUNDA EDICION.)

PERSONAS.

- DON LORENZO.
- DOÑA ISABEL.
- DON ANTONIO.
- DON RAFAEL.
- DON TOMAS.
- ROQUE.

ESCENA II.

DON LORENZO, ROQUE.

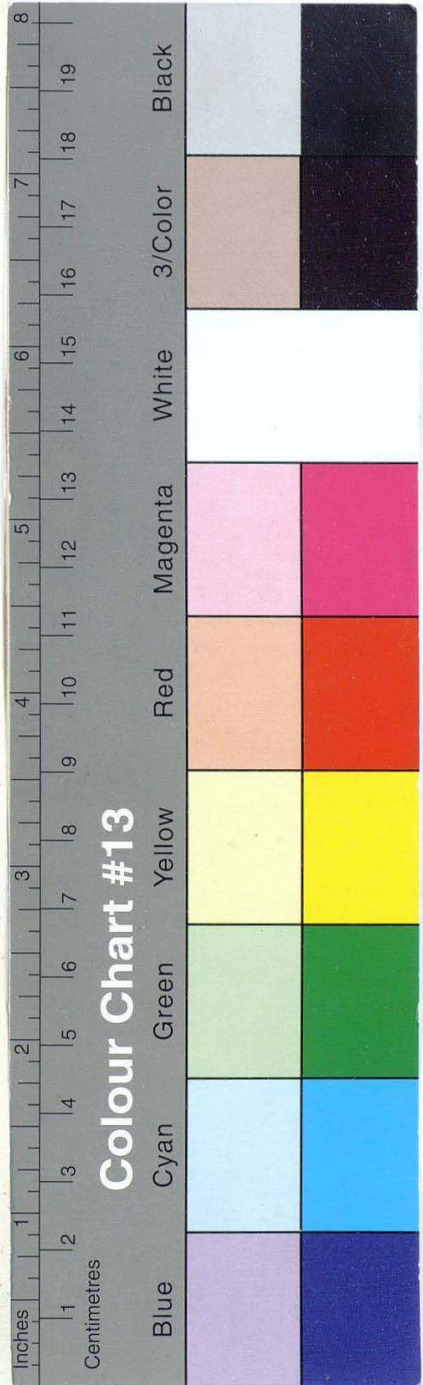
Sala decentemente amueblada. Dos puertas laterales y una en el fondo, esta y la de la izquierda conducen á la calle. Entre los varios cuadros que adornan la habitacion habrá un retrato de doña Isabel.

ESCENA PRIMERA.

DON LORENZO.

Habrà paciencia que baste!
Roque! por san Juan de Dios
que no he de tener en casa
quien obedezca á mi voz.
Feliz el mortal que deja
este mundo pecador!
Me devora, me consume
la rabia, nada; el cordon
(tira del cordon.)
haré trizas, y no habrá
quien acuda á mi clamor.
Y luego dirá mi hermana
que tengo el genio feroz,
pues mal haya una y mil veces
su apática condicion!
Se declara protectora
de ese criado hablador,
y él descuida sus quehaceres
y olvida su obligacion.
Ellos allá se componen
y quien lo paga soy yo,
que no tengo quien me sirva.
Pues viene que es un primor!
Es que tampoco me basta
con la paciencia de Job.
Oh! si le cogiera ahora
le echaba por un balcon;
esto á nadie le sucede.

Roq. Mándeme usted, aqui estoy.
Loa. Y yo estoy hecho una furia
porque eres un remolon.
Roq. Pues, riñame usted ahora
despues que me estropeó
aquella maldita puerta
por correr; yo soy peor.
Si viniera como debo
no tendria este chichon. (señalando la frente)
Loa. Pues si hace un cuarto de hora
que te llamo!
Roq. Pues señor,
sepa usted que eché á correr
desde que escuché su voz.
Loa. Es cosa particular.
Hombre aunque viviera yo
en la Aduana.
Roq. Algo menos
vendrá á ser la habitacion.
Yo que conozco muy bien
el genio de usted, señor,
me malo por darle gusto.
Loa. Bien, tienes mucha razon.
Si no tengo mas que un pronto.
Roq. Pues cabalmente á eso voy,
si he de decir la verdad
eso es lo que temo yo,
que como suele decirse
de un pronto me libre Dios;
y si en uno de esos pronto
me echa usted por un balcon?
Loa. Vaya, vesme disponiendo
que hemos de salir los dos
á cierto asunto al instante;
alárgame el leviton.
(Roque hace ademan de irse.)
Cómo está el dia? Responde,
ha llovido?
Roq. No señor.



Pero un aire que ya! ya!
LOR. Bien, la puerta del Sol
 está cerca. No te he dicho
 cuan de enhorabuena estoy.
 Clarita, nuestra vecina,
 se muestra grata á mi amor:
 despues de tantos debates
 se efectua nuestra union.
 Si de su divina boca
 hubiera escuchado un no,
 ay! sin mas remedio, Roque,
 sucumbo: solo el rubor
 de la cándida paloma,
 que el cielo me deparó,
 retardará tanto tiempo
 mi ventura. Qué opinion
 formas tú? No es acertado
 mi casamiento?

ROQ. Señor,
 si yo me encontrara ya
 en su edad...

LOR. Sesenta y dos
 cumpli el verano pasado
 el dia de san Ramon.

ROQ. Ya vé usted, doña Clarita
 tiene veinte...

LOR. Qué hablador!
 Quién te mete á comparar...

ROQ. Pues no puedo mi opinion
 manifestar francamente,
 si usté embaraza mi voz?
 Dejando á un lado los años,
 dudo que ese angel de Dios
 le tenga á usted el cariño...

LOR. Blasfemo!

ROQ. Pues como soy
 Roque, digo la verdad.
 Hace dias que un moscon
 veo pararse á la reja
 de doña Clara; el amor
 no puede estar encubierto
 y...

LOR. Voto á san Juan de Dios,
 que sino callas, te sacó
 los ojos.

ROQ. Sabia yo
 que hay verdades mas amargas
 que la hiel.

LOR. Pero traidor!

ROQ. Es mas cierto lo que digo
 que estamos aqui los dos.
 Cómo puede usted creer...

LOR. Aguarda, que este sillón
 (se vá Roque por la puerta del fondo.)
 te enseñará á que no pierdas
 el respeto á tu señor.

ESCENA III.

DON LORENZO, DOÑA ISABEL.

ISA. Hombre, qué es eso?

LOR. Ese tuno...

ISA. Deja ya de alborotar,
 que no hay quien pueda aguantar
 un genio tan importuno.
 Si no dejas esos modos
 nadie va á parar aqui.

LOR. Vaya, qué te importa á ti
 que yo hable hasta por los codos?

Sé muy bien lo que he de hacer,
 y solo has dado lugar
 á que vuelva á alborotar
 con venirme á reprender.
 Innegable es mi razon;
 si no sabes por qué rabio,
 cómo ha de poder tu labio
 dar el voto en la cuestion?

ISA. Aunque en lo vivo te duela
 lo digo, y lo juraria,
 que toda esa algarabia
 será alguna vagatela.

LOR. Pues si no quieres, hermana,
 que el barrio escandalicemos,
 te suplico que callemos.

ISA. Es que no me dá la gana.

Bueno es eso! Cabalmente
 hoy estoy para reñir,
 porque no puedo sufrir
 ese genio impertinente.

No me asustan tus bravatas;
 y para mi viene á ser
 lo mismo que oír llover
 cuando la lengua desatas.

Si, mirame de soslayo,
 no callo, ya tiré el guante,
 y he de seguir adelante
 aunque me confunda un rayo.

Crees tú que yo no sé
 dónde vas y dónde vienes?

Ya el laberinto que tienes
 lo he sabido C. por B.

He sabido tus amores,
 sé que te vas á casar,

me lo han venido á contar
 con todos sus pormenores.

Y te digo en conclusion,
 Lorenzo, á fé de señora,
 que desde hoy, desde ahora
 te he de hacer la oposicion.

LOR. Dejemos ya de reñir
 y con reflexion hablemos.

Si yo nunca en mis asuntos
 he pedido tu consejo,
 es porque sé lo discordes
 que son nuestros pensamientos.

Nunca trato de ocultar,
 como dices, mis proyectos.

A Roque se lo decia,
 y como es un majadero,

dijo dos mil disparates
 que no venian á pelo;

manifiesta las razones
 que tienes, pero te advierto,

que como buenos hermanos
 y no como gato y perro.

Por qué es esa oposicion?
 Habla ya, quiero saberlo,

y por esta vez tan solo
 á tu opinion me sujeto.

Es decir que escucharé
 tus razones y argumentos

para no aprobar mi boda.
 Pero no creas por eso

que yo no me he de casar,
 porque los santos del cielo

no podrian conseguir
 suspender mi casamiento.

ISA. Si no han de bastar razones

mejor será que callemos,
pero si callo, obraré
y obraré con mas acierto.

LOR. No temo tus amenazas,
para mi eso es lo menos.
Por qué no apruebas mi boda?

ISA. Porque eres un majadero.

LOR. Esa no es una razon.

ISA. Pues ya que quieres saberlo,
en primer lugar diré
que ningun hombre discreto
haria lo que haces tú,
lo entiendes?

LOR. Yo no lo entiendo.

Y si no te esplicas mas
lo entenderé mucho mepos.

Y te suplico, Isabel,
que de una vez acabemos;
el pan, pan, el vino, vino,
que no me gustan rodeos.

ISA. Doña Clara, hermosa y joven,
educada en un colegio,
con recomendables prendas
y de claro entendimiento,
quieres que sin mas ni mas
vaya á dar la mano á un viejo?

LOR. Has concluido?

ISA. Su padre
que es el mayor usurero
que se conoce en la tierra,
te ha metido en este enredo.
Pero yo te sacaré
á pesar del mundo entero.

LOR. Has concluido?

ISA. Con gritos,
con amenazas, con ruegos,
ha logrado que su hija
te diga nos casaremos.
Cosa que si se efectua
será tu casa un infierno.

LOR. Has concluido?

ISA. Tambien
he de decirte, Lorenzo,
que cierto primo de Clara,
jóven, galan y discreto,
á quien ella estima mucho,
hace ya mas de año y medio
que en estrechas relaciones
y amorosos devaneos,
está con su hermosa prima
y con el santo himeneo
se hubieran ya terminado,
á no calcular el viejo
que eres tú mejor partido
para sus fines perversos.
Privó al sobrino la entrada
en su casa, y el mancebo,
que sabe muy bien cumplir
amorosos juramentos,
anda por esas esquinas
continuamente de acecho,
con el embozo á los ojos
y ladeado el sombrero.
A mi modo de entender
determinado y resuelto,
á trepar por los balcones,
y sacar del cautiverio
á la desdichada prima
que la persiguen dos viejos;

de esto no me queda duda.

LOR. Si yo callo mas, rebiento;
de todo cuanto me has dicho
una palabra no creo.
Porque conozco muy bien
tus chismes y tus enredos.
Y aun cuando fuera verdad
toda esa fábula, ó cuento,
poca pena me daria
tener un rival de acecho,
con el embozo á los ojos
y ladeado el sombrero.

Despues que la hermosa Clara,
sin que yo la ponga al pecho
un puñal, dice risueña
que hoy mismo nos casaremos...

ISA. Pues de un modo mas esplicito
yo te lo haré comprender,
aunque me haya de meter
en cosas que no me es licito.

LOR. Pues no olvides desde hoy
que si los chismes no dejas,
te he de cortar las orejas
ó no he de ser yo quien soy.

ISA. Alla veremos quien gana.

LOR. Bien, menos conversacion.

ISA. Si, tienes mucha razon.

LOR. Demonio en figura humana!

ESCENA IV.

DON LORENZO.

La envidia la come,
de rabia se muere.
Qué bruja! qué bruja!
mal haya mil veces.
Se vé solterona
con pelo y con dientes
postizos. Que mucho
que el diablo la lleve?
Cubierta de arrugas
será triste verse,
sin un dulce esposo
por mas que la pese;
que mucho, que mucho
que el diablo la lleve?

ESCENA V.

DON LORENZO, DON ANTONIO.

LOR. Ola señor don Antonio
sea usted muy bien venido.

ANT. Si está usted de mal humor,
don Lorenzo, me retiro.

LOR. Siempre, mi querido suegro,
será aqui bien recibido.

ANT. Y podré saber la causa,
quiero decir, los motivos
que tiene usted para estar
disgustado? Soy su amigo,
y creo que francamente
puede hablar. Si de algo sirvo...

LOR. Usted sabe que yo tengo
por hermana un basilisco,
que llena de sinsabores
mi vida; que no respiro
sin que ella me pida cuenta
y averigüe los motivos.
Si salgo de casa, dice

que soy un hombre perdido;
 si no salgo, me recuerda
 que es bueno hacer ejercicio;
 que no debo apoltronarme
 y yo me enfado, y yo grito
 y atronamos todo el barrio
 con disputas y alaridos.
 Qué carga tengo con ella,
 no lo sabe usted, amigo!
 Cuando no pudo casarse
 allá en sus años floridos,
 figúrese usted si ahora
 saldré de este laberinto.
 Lo que no puedo sufrir
 es su lengua, es aquel pico.
 No debo tomar en boca
 lo que hace poco me dijo,
 pero lo diré tan solo
 para que forme usted juicio. (*doña Isabel*
escuchando por la puerta del fondo.)
 Dice que á doña Clarita
 la enamora cierto primo,
 pero...

ANT. Señor don Lorenzo,
 estraño mucho que...

LOR. Amigo,
 yo no doy crédito.

ANT. Clara
 no faltará á sus principios,
 su educacion, su virtud.
 (Quién demonios lo habrá dicho!)
 Ella misma no ha jurado
 que usted será su marido?

LOR. Pero señor don Antonio,
 si sé que son artificios
 de mi hermana!

ANT. En el momento
 debe usted casarse.

LOR. Hoy mismo.
 Siempre hay malas voluntades!
 Para escapar de los tiros
 de esa hermana tan mordaz,
 señor don Lorenzo, opino
 que seria conveniente
 trasladarnos á otro sitio.

LOR. Ha dado usted en el quid,
 viremos del enemigo.

ANT. Aunque parece que no,
 tambien tengo yo motivos
 para temerla.

LOR. Pues cómo?

ANT. Me mira; yo no concibo
 de qué modo. Pero dudo
 y temo algun artificio.

LOR. Pues no se lo digo á usted?
 Si es peor que un basilisco.

ANT. Y luego aquella risita,
 aquel juego de abanico,
 aquel mirar halagüeño.

LOR. Sus halagos son finjidos.
 Yo la conozco muy bien,
 y no hierro cuando digo,
 que Dios me dió por hermana
 una sierpe, un cocodrilo.

ANT. Pero bien, en qué quedamos?

LOR. Que me he de casar hoy mismo.
 (*se retira doña Isabel.*)
 Ahora voy á salir;
 este asunto es concluido.

Hasta despues.
 ANT. Hasta luego.
 (Cayó el hombre en el garlito.)

ESCENA VI.

DON ANTONIO.

Se casan; no hay duda
 se casan por fin,
 despues de tres meses
 que estamos asi.
 Yo ruegos, yo voces,
 yo astucia, yo ardid,
 y terca que terca
 por no sucumbir.
 Qué tonta! qué boba!
 Conozco en Madrid
 á mas de doscientas...
 Doscientas? Y mil;
 que en lances peores
 pronuncian el si.
 Si no admite duda
 si es boda feliz,
 si ese hombre no puede
 tardar en morir!
 Si es victima un dia
 de un aire sutil,
 por mas que prometa
 vivir y vivir:
 y queda la esposa
 con un potosi.
 Pues digo, la hermana,
 marmota ruin;
 querer oponerse!
 Hay hembra mas vil!
 Mas nada consigue,
 mi Clara dió el si.
 Y el bueno del primo,
 sobrino malsin,
 si le hecho la zarpa
 se acuerda de mi.

ESCENA VII.

DON ANTONIO, DOÑA ISABEL.

ANT. Señorita ..
 ISA. Caballero...

ANT. (Lucifer!)
 ISA. (El usurero.)
 Tanta dicha por aqui?

ANT. Esa dicha es para mí.
 He venido tan temprano...

ISA. Ya! para ver á mi hermano!

ANT. Para zanjar cierto asunto...

ISA. Calle usted, que no pregunto,
 ni yo me he de entrometer
 si no lo he de saber.

ANT. Cosas que en el mundo pasan.
 ISA. Cómo?

ANT. Que ya no se casan.
 ISA. Quién?

ANT. Pues no lo sabe usted?

ISA. Ah! ya caigo, ya lo sé.
 Vaya y se querian tanto!
 Habrá habido algun qnebranto.

ANT. Si he de decir la verdad
 la diferencia de edad...

ISA. Cuarenta años no es mucho!

ANT. En estas cosas soy ducho.

Si llegáran á casarse,
trataban de divorciarse,
antes de los ocho dias,
no hay en ellos simpatias.
Yo que me precio de justo,
por evitar un disgusto
que me volveria loco,
dige á su hermano hace poco
que no hay nada de lo dicho.

ISA. Ha sido raro capricho.
Libreme Dios de la gente
habladora y maldiciente.
Quién se verá, don Antonio,
libre de un mal testimonio?
Hay lenguas de escorpion
que quitan la estimacion
lo mismo al malo que al bueno!
Jesus! Si está el mundo lleno
de chismes.

ANT. Pero qué hay?

ISA. No sé armó mal guirigay.

ANT. En dónde?

ISA. En una visita.

En casa de una amiguita
llegaron unas señoras,
por cierto muy habladoras.
Vaya, si á ningun cristiano
le dejaron bueso sano!
Dijeron tambien de usted.

ANT. (Si tenderá alguna red!)

ISA. Que por la usura maldita
casaba usted á Clarita,
violentando su mano,
con el bueno de mi hermano,
y que por salir de mi
se iban huyendo de aqui.

ANT. (Lo escuchó!)

ISA. Yo, que no creo
muchas veces lo que veo,
defendi á capa y espada...

ANT. (Quién te diera una estocada!)
A mi?

ISA. Si señor, á usted.

ANT. Gracias. (Yo me vengaré!)

ISA. (Cómo muda de color!)

ANT. Señora, á tanto favor
seria yo descortés,
si no me echára á esos pies.

ISA. No permitiré tal cosa.

ANT. Qué buena! qué generosa!
Ya que mi suerte cruel,
señora doña Isabel,
me depara esta ocasion,
le abriré mi corazon,
aunque de edad avanzada.

ISA. (A qué será esta embajada!)

ANT. Y viudo de tres mugeres,
no renuncio á los placeres.
En el mundo pecador
quién se libra del amor?
Sepa usted ya de una vez,
que vencieron mi altivez
esos ojos.

ISA. (Mentecato!)

ANT. (Asi los vea en un plato!)
Tengo tan poca aprension,
que no paro la atencion
en muchas cosas que algunos
fastidiosos importunos;

por ejemplo: si el cabello
que campea en ese cuello,
supiera yo á cosa cierta
que fué cortado á una muerta,
para mi seria igual.

ISA. (Ay hombre mas animal!)
(muy conmovida hasta el fin de la escena.)

ANT. Si esas mejillas de rosa
que hacen á usted tan hermosa
fueran... no es decir que son
dos costras de bermellon,
crea usted, señora mia,
que nada repararia.
Si esos labios de clavel,
señora doña Isabel,
al ir á estampar un beso
me dejáran el impreso
de otros labios en mi cara,
tampoco lo reparára.
Si esos dientes de marfil
que admiro una vez y mil,
saltáran de su lugar
solo con estornudar,
no dejára de ser fiel
señora doña Isabel.
Si tuviera usted una fuente...

ISA. Es usted un insolente!

ANT. Señora, mi amor, mi pena...

ISA. Qué amor ni qué berenjena!
Yo no puedo tolerar
que me vengan á insultar.

ANT. Yo insultar, cuando mi amor?..

ISA. No escucho á usted, no señor.
Y salga pronto de aqui,
ó se ha de acordar de mi.

ANT. Es mi estrella muy cruel,
señora doña Isabel!

ESCENA VIII.

DOÑA ISABEL.

La rabia me aboga!
Quién tal habrá visto...
Reirse á mis ojos,
mofarse atrevido.
Si yo no me vengo
del cielo el castigo.
Lo sabe, lo sabe
que todo es postizo,
si es mia la culpa,
si es bien merecido,
por qué me compongo
por qué me atavio?
No está para galas
mi rostro marchito.
Mal haya los años,
que asi han destruido
las gracias que un tiempo
la corte bendijo.
Me faltan las fuerzas;
ceder es preciso;
estoy resignada,
desde hoy me retiro,
sucumbo á los años
y doy al olvido,
galantes escenas
de amor y cariño.
Despojo mis sienas
de flores y rizos,

y así por lo menos
las burlas evito.
Qué no me acordaba
se casan hoy mismo. (*hace ademán de irse.*)

ESCENA IX.

DOÑA ISABEL, ROQUE.

Roq. Señorita, un caballero
que espera ahí en la antesala,
ha venido á preguntar
si está don Lorenzo en casa.

Isa. Ya le habrás dicho que no.
No dice cómo se llama?

Roq. Decírmelo, no señora,
pero yo...

Isa. Vamos, acaba.

Roq. Yo sé muy bien que es el primo
y algo más de doña Clara.

Isa. Dile que pase adelante.

Roq. (No se vá á armar mala danza.)
(*vase por el fondo.*)

Isa. Yo desharé á toda costa
boda tan disparatada.

ESCENA X.

DOÑA ISABEL, DON RAFAEL, *sale por la puerta del fondo.*

Raf. Señora, á los pies de usted.

Isa. Servidora...

Raf. No está en casa
don Lorenzo?

Isa. No señor.

Pero yo, que soy su hermana,
suplico á usted que se siente (*se sientan*)
y escuche cuatro palabras.

Raf. Solo con él puedo hablar
del asunto.

Isa. Lo que pasa
todo lo sé, caballero,
y hasta adivino la causa
de esta visita, y en ella
soy también interesada.

Raf. Permitame usted que calle.

Isa. Si sé de lo que se trata,
y en lugar de su enemiga
tal vez seré su aliada.

Raf. Señora mía, es que yo
no estoy por las alianzas.

Isa. Hablemos ya sin rebozo;
usted quiere á doña Clara,
y ha sabido las intrigas
de la boda proyectada,
y sin poder contener
los arrebatos del alma,
apelará al desafío
para desahogar la rabia.

Raf. Si señora, cabalmente.

Isa. Pues mire usted, yo soy franca;
esa determinación
no me parece acertada.
Hay otros medios más suaves
que al genio más fuerte ablandan,
y mire usted que es mi hermano
capaz de andar á estocadas,
por la menor vagatela,
con el lucero del alba.
Militar toda su vida

no al miedo vuelve la cara.

Oh, si usted le hubiera visto
en la célebre batalla,
que en mil ochocientos nueve
tuvo lugar en Ocaña...

Raf. Y bien, qué me importa á mi?

Isa. Fué su conducta elogiada,
y salió de la refriega
con cinco heridas de lanza.
Sesenta y dos años tiene,
ni el modo de andar ni el habla
corresponden á la edad.
Qué firmeza! qué arrogancia!

Raf. Para salir de esta empresa
sé manejar una espada,
y escudado en el amor
á mi nada me acobarda.

Isa. Si admite usted un consejo
se evitará una desgracia;
y sin que se tarde mucho
quizá veamos frustrada
esa boda, que no apruebo,
ni jamás puedo aprobarla.

Yo sé que esa señorita
es por su padre inmolada
al bajo y vil interés.

Si usted me dá su palabra
de callar en este asunto,
y no intervenir en nada,
yo evitaré, caballero,
el que esta boda se haga.

Raf. Cómo podré yo pagar,
señora, mercedes tantas!
Pero dudo tanto bien

porque es mucha mi desgracia.

Isa. Pues no hay que desconfiar,
que el cielo á usted le depára
conmigo una protectora
que defenderá su causa.
Pero con la condición
que ha de empeñar su palabra
de no verse con mi hermano
ni volver por esta casa;
porque entonces, sin remedio
nos lleva á todos la trampa.

Raf. Bien, mi palabra de honor
la tiene usted empeñada.

Isa. Verá usted como trastorno
y desbarato esta farsa.
Pues no faltaba otra cosa
ver á esa pobre muchacha
víctima del interés,
y su hermosura empleada
tan mal! Yo no cumpliría
con los deberes de hermana,
si no hiciera lo que hago.
Boda más descabellada!..

Estoy cierta que Lorenzo
después me dará las gracias.

Raf. Pero hemos de convenir ..

Isa. A la voy; se me olvidaba
(*tira del cordón de la campanilla.*)

tomar esta precaución
que creo muy necesaria.

ESCENA XI.

Dichos, ROQUE.

Roq. Llamaba usted, señorita?

ISA. Mira, ponte de atalaya corriendo en este momento, en un balcon ó ventana, y avisame cuando veas venir á mi hermano, anda.

Roq. (Pues señor, esto ya es mas de lo que yo pensaba. Pues pocas chanzas conmigo que vá pasando de raya, y yo no soy tapadera. Qué tal la casta Susana!)

ISA. Hombre, qué gruñes, no vas?

Roq. Pero si se me olvidaba...

ISA. Qué?

Roq. Que soy corto de vista y no distingo á dos varas.

ISA. Hay bruto mas malicioso! Mejor es que usted se vaya. Yo respondo desde luego; no se casarán.

Roq. Se trata de que no se case el amo? Lince soy á la ventana. (vase.)

ESCENA XII.

DOÑ RAFAEL, DOÑA ISABEL.

ISA. Este es un criado antiguo tan honrado como maula. Pues bien, no hay mas que decir, de usted será doña Clara.

RAF. Tanta generosidad, señora, mi dicha labra. (se levantan.)

ESCENA XIII.

DON RAFAEL, DOÑA ISABEL, DON TOMAS sale por la puerta del fondo.

Tom. Hace tres cuartos de hora que te espero en el portal; tú sin duda has olvidado que no me gusta esperar. Dispenseme usted, señora, si hasta aqui... pero no está en casa ese caballero? Me atreveria á jurar que hechó á correr al oír el desafio; no hay mas, yo no esperaba otra cosa porque ya ves, á su edad... Pero habrá cedido el campo, ya no será tu rival, y ese padre empedernido quedará hecho mazapan. Ya será la hermosa Clara tuya hasta la eternidad. Celebraremos la boda, habrá Burdeos y Champan, colmará el cielo de hijos el santo amor conyugal. Seremos todos felices, pero como soy Tomás, me hubiera alegrado mucho veros antes pelear, que por ver un desafio iré de aqui á Perpiñan.

RAF. (No hagas aqui un disparate.)

ISA. (Este es un loco de atar.)

Tom. Dónde he visto yo esta cara,

(mirando á doña Isabel.)

Dónde ha sido? Voto vá!

No estoy cierto, Señorita?

RAF. (Por la corte celestial.) (á don Tomás.)

Tom. Es usted casada?

ISA. No.

Tom. Cosa mas particular.

Será usted viuda?

ISA. Tampoco.

Tom. Vaya una casualidad.

(A las tres vá la vencida.)

Será usted soltera?

ISA. Ya!

Tom. Era la cosa infalible,

yo tenia que acertar.

Este retrato me choca.

(reparando en el de doña Isabel.)

ISA. (Es el mio, qué dirá!)

Tom. No representa ser jóven,

Vaya un traje original.

Pero este cara, esta cara...

es cara de orangutan.

ISA. Oiga usted! (furiosa.)

Tom. Cómo, qué es eso?

ISA. Es mi retrato.

Tom. Es verdad,

pero cómo se parece...

Usted me ha de perdonar.

ISA. Yo no perdono insolencias,

lo oye usted, se o perillan?

RAF. Señora, no haga usted caso.

Hombre, quieres respetar...

ISA. (Dadme paciencia, Dios mio,

si no me arrojo al canal!)

ESCENA XIV.

Dichos, Roque.

Roq. Señorita, el amo viene.

ISA. Pues pronto, no hay que aguardar.

Salgan ustedes corriendo.

Roq. Ya habrá llegado al portal

si venia muy de prisa.

ISA. Pues será preciso entrar

en mi cuarto.

RAF. Yo esconderme? (reusándolo.)

Tom. Y á qué asunto, pues qué hay!

ISA. Vamos aprisa, señores.

Olvida usted nuestro plan? (á don Rafael.)

RAF. Ah! si, solo por mi Clara

pudiera yo.... Ven.... Tomás. (entrando en el

cuarto de la derecha, quedando la puerta entornada.)

ISA. Si me atrapa en este enredo

lo menos me vá á pelar.

(vase con Roque por la de la izquierda.)

ESCENA XV.

DON LORENZO sale por la puerta del fondo.

Desde la puerta del Sol

he llegado aqui en un soplo,

á pesar del aguacero

saltando charcos y arroyos.

Qué agilidad en mi cuerpo,

si hoy estoy qué sé yo como.

Ni el estérico me aflige

ni aquella tos del demonio;

no hay cosa como el amor

para volverse uno loco

de alegría. Es mucho cuento,
renace en mi el alborozo.
Qué mayor felicidad!
No hay hombre de polo á polo
mas feliz! Oh! cuánta dicha,
será mio aquel pimpollo.

ESCENA XVI.

DON LORENZO, DOÑA ISABEL.

ISA. Lorenzo?
LOR. Qué hay! qué hay!
ISA. Vaya, hombre, si te incomodo...
LOR. Casi viene á ser lo mismo;
me incomodarás bien pronto.
ISA. Deseo que me acompañes,
voy á pasearme un poco.
LOR. Muger, estás en tu juicio?
Si hay media vara de lodo.
ISA. Pues bien, sea como sea.
LOR. Hoy tengo varios negocios
que me lo impiden.
ISA. Jamás
he de salir con mi antojo.
LOR. Pero muger, vete sola
que no te comerá el coco.
ISA. Si quiero que vengas tú.
LOR. Pues no quiero.
ISA. Empalagoso!
LOR. De qué sirvo yo á tu lado?
ISA. Si, tienes razon, de estorbo.
Eres peor que un estuco. *(ruido dentro.)*
LOR. Qué es esto, Dios poderoso!
ISA. *(Santa Bárbara bendita!)*
LOR. Pues si no me equivoco
el ruido es en tu cuarto;
yo veré... *(quiere entrar, ella le detiene.)*
ISA. Detente!
LOR. Cómo!
ISA. Hay razones que lo impiden.
LOR. Lo comprendo, te conozco.
Pero yo pondré remedio.
Aparta.
ISA. Por san Ambrosio!
Te suplico que me escuches.
LOR. Habla con dos mil demonios.
ISA. No puedo hacer nada en casa
sin que tú lo sepas todo.
Reniego una vez y ciento
de tu gobierno despótico.
LOR. Bien.
ISA. Es una señorita
la que está en mi cuarto.
LOR. Cómo?
ISA. Se ha venido á refugiar,
viene huyendo de su esposo,
y va á enlazar al momento
su deseado divorcio.
LOR. Y tú quieres que yo encubra
ese acto escandaloso!
No dejaria de hacer
un contraste diabólico.
Cuando me voy á casar
apadrinar el divorcio!
ISA. Bien, la diré que se vaya,
pero es que de ningun modo
quiere que la veas tú.
LOR. Aunque fuera yo algun oso.
Si tú le has exagerado...

ISA. Como tienes ese pronto...
LOR. Si, pero quién negará
que le acompaña un buen fondo?
Pues digo, que la tal pieza *(á la puerta.)*
parece boca de lobo.
Señorita! Señorita!
Es mas pesada que el plomo,
y ya me está rebentando
la cólera por los ojos.
ISA. *(Pues señor, si no me escurro
me va á llevar el demonio.)*
(vase por la puerta de la izquierda.)

ESCENA XVII.

DON LORENZO, á poco DON TOMÁS.

LOR. Salga usted, yo mando aqui
ó la saco por el moño. *(al ir á entrar, sale don
Tomás y retroce don Lorenzo.)*
Un hombre! Hermana traidora!
Es usted un alevoso!
Un amante clandestino.
TOM. Caballero!
LOR. Pondré coto
á tamaños atentados.
TOM. Caballero!
LOR. Escandaloso!
Se batirá usted conmigo
ó ha de ser usted su esposo.
Dónde estás, aleve hermana! *(entra en el
cuarto de la izquierda, don Tomás aprovecha este
momento y se va por el fondo.)*
TOM. Casarme, ni por el forro.

ESCENA XVIII.

DON LORENZO, DON RAFAEL, salen á un tiempo de su
cuartos respectivos.

LOR. Como soy Lorenzo Vargas
que me he quedado de piedra.
Usté en mi casa escondido?
Señor, que liorna es esta?
Hable usted, hable usted claro,
preciso es que yo lo sepa.
RAF. Usted sabe que yo soy
don Rafael de Viniegra.
LOR. El primo de doña Clara.
Mas mi pregunta no es esa.
Siendo usted un caballero
de recomendables prendas,
por qué no viene á mi casa
con su cara descubierta,
y no que como un cobarde
se esconde usté en esa pieza?
RAF. Jamás faltó á mis principios,
y pues que ya hablar es fuerza,
pronto desvaneceré,
caballero, esas sospechas.
Hace cerca de dos años
que adoro á mi prima bella,
y que soy correspondido
con la pasion mas honesta.
Que si bien es muy hermosa,
todavia es mas discreta.
Vino usté á esta vecindad,
y á poco de estar en ella,
empezaron mis desdichas,
mis sobresaltos y penas.
No acriminaré á mi tío
porque le debo obediencia;

me privó la entrada en casa
y ustedes dos se conciertan,
para obligar á mi prima
á lo que ella menos piensa.
Lleno de rabia y despecho
resolvi vengar mi ofensa,
y vine á buscar á usted
para que, ó desistiera
á la mayor brevedad
de la boda que proyectan,
ó á que con armas iguales
la cuestion se resolviera.
Pudo su hermana de usted
con razones muy discretas,
para evitar sentimientos,
hacer que yo desistiera;
di mi palabra de honor
de no reñir; cuando llega
aquí corriendo un criado
diciendo que usted se acerca.
Por mas que yo lo rehuso,
esa señora se empeña
en que yo me he de esconder
con mi amigo en esa pieza.
Entramos los dos por fin,
y él que es un poco tronera,
y nunca puede estar quieto
suceda lo que suceda,
yo no sé como demonios
se enredó con una mesa,
que á no detenerle yo,
sin mas remedio, se estrella.

LOR. Bien hace usted en desistir,
caballero, de esta empresa,
y no negaré á mi hermana
que obró con mucha prudencia.
No entro en averiguaciones
de si son falsas ó ciertas
las noticias que me dá
de su amorosa contienda,
porque estoy bien penetrado
que es mia la preferencia.
Su prima de usted anoche
muy alegre, muy risueña,
me dijo que yo era solo
á quien amaba, y en prueba
se casaria al momento.

RAF. Qué escucho! Lo dijo ella?
LOR. Si señor; ella lo dijo.
RAF. Que no me trague la tierra!
Pero es cierto?

LOR. Miento yo?
Si señor, lo dijo ella.

RAF. Pues antes que se efectue
es preciso que yo muera:
salgamos pronto de aquí.

LOR. Caballero, la prudencia...
RAF. Rehusa usted el desafío?
LOR. Nunca mi valor se niega
á un desafío. Usted es joven,
y quizá sin la destreza
suficiente para el caso;
tendrá usted padres que sientan:
tendrá usted hermanos que lloren
si la suerte le es adversa?
Evitemos un disgusto
que ha de amargar mi existencia.

RAF. Pues bien, no se case usted.
LOR. No espere usted que yo ceda.

RAF. Cobarde!

LOR. Cobarde yo!

La primera vez que suena
en mi oído esa palabra.
Ya he de batirme por fuerza.
Qué armas?

RAF. Elija usted.

LOR. Yo no.

RAF. Bien, como usted quiera.

ESCENA XIX.

Dichos, DOÑA ISABEL sale por la puerta del fondo.

ISA. Señores, por un momento
no apresurarse, alto, alto.
Que traigo aquí un papelito
muy esencial para el caso.
Sé bien á lo que me espongo,
á tus furias y arrebatos,
pero es buena mi intencion,
es porque te quiero, hermano.
Toma, es de doña Clarita, (le dá un papel.)
á ver si de esta acabamos.

ESCENA ULTIMA.

Dichos, DON ANTONIO sale por la puerta del fondo.

ANT. Como! mi sobrino aquí?
Téngame Dios de su mano.
Don Lorenzo, usted permite...

LOR. Por esta vez yo le amparo.
Mé escribe doña Clarita.

ANT. Su letra es.

ISA. Alto, alto, (viendo que don Lorenzo
vá á leer para si.)

se ha de leer esta carta.

ANT. Si, lea usted, y sepamos
de una vez lo que contiene.

(Lee.)—Señor don Lorenzo — Con el mayor sobresalto tomo la pluma para manifestar á usted los sentimientos de mi corazón. Jamás he tenido un momento favorable para hacerlo, y esto ha ocasionado que llegasen las cosas á tal estado. No cumpliria con mi deber, si ante todo no le manifestara, que hace ya mucho tiempo posee mi corazón mi primo, y de consiguiente nunca seré feliz con usted. Sin embargo, estoy pronta á cumplirle la palabra que le di anoche de ser su esposa, por solo obedecer á mi padre.

ANT. Qué escucho!

LOR. Ya no me caso!

ANT. Pero reflexione usted.

LOR. Por fin veo el desengaño.

ANT. Pero don Lorenzo...

LOR. Infame!

Padre cruel, padre ingrato!

ANT. Pero...

LOR. Mi pecho no abriga
sentimientos tan villanos
como el de usted. No me ama;
pues yo renuncio á su mano.
Que no quiero que esa joven
sea infeliz á mi lado.
Usted no tiene derecho
para desplegar los labios.
Sacrificar á una hija!
Hacer penosos y amargos
los dias de su existencia!
Quizá ponerla en el caso

de ser una mala esposa!
No es el mayor desacato?
Y qué alma lo concibe?
Solo el alma de un avaro.
Usted me llamó cobarde.

Raf. Caballero .. un arrebató...

Imploro ya su perdon. (*quiere arrodillarse.*)

Lor. No, venga usted á mis brazos.

Hermana, te doy las gracias.

Isa. Pero hombre, que trabajo
me costó, válgame Dios,
para apearte del asno.

Ant. Yo soy el que he dado márgen
á todos estos cuidados.

Pero mi arrepentimiento

y la promesa que hago,

de obrar en lo sucesivo

con rectitud, podrá acaso

volverme á la estimacion

de ustedes. Quedo humillado

hasta que con mis acciones...

Raf. Querido tío!

Ant. Entre tanto

ya eres esposo de Clara.

Sobrlno, ven a mis brazos.

Gobierno de la provincia de Madrid.—Madrid 17 de setiembre de 1852. *Examinada por el señor censor de turno y de conformidad con su dictámen, puede representarse.* El gobernador—*Ventura Diaz.*

NOTA. Esta comedia perteneció al Editor *del teatro moderno español* DON IGNACIO BOIX, quien la cedió por medio de escritura pública al de la *Biblioteca dramática*; así es, que resultan dos ediciones, la primera en 8.º marquilla, y la segunda en 4.º mayor; hacemos esta aclaracion, para que de ningun modo se confundan estas comedias con algunos titulos que resultan iguales en la *Galeria dramática* de los Señores Delgado Hermanos, y porque aun cuando se vean dos ediciones, no se ignore que pertenecen á un mismo dueño.

MADRID, 1852.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, núm. 13.

